

¿Dormida o sonando?

Acercamiento a la estrategia de promoción de fonogramas e intérpretes por las redes sociales en tiempos de la COVID-19

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

Beatriz Márquez,
Premio Nacional
de Música,
participa en el
disco homenaje
al inolvidable
Alberto Vera.



El maestro
Leo Brouwer
es una figura
esencial de la
cultura cubana.

EL nuestro es un pueblo bailarín. En Cuba, las personas cantan, mueven el cuerpo, disfrutan ritmos diferentes con el ánimo presto a entonar melodías y textos que interpretan de acuerdo a sus subjetividades, aficiones o gustos.

¿Cómo captar el interés de los diferentes públicos hacia las calidades artísticas y culturales si los espectáculos en teatros, presentaciones en vivo, conciertos en plazas, parques, entre otros lugares, han variado

sus escenarios debido a la incidencia global de la COVID-19?

Despejar esta interrogante es uno de los desafíos que enfrentan directivos y creadores hace meses. Ellos son conscientes de que los valores estéticos y éticos no son solo contenidos para diseminar en una ocasión o de manera coyuntural, sino también una práctica imprescindible de servicio público dirigida a la sociedad cubana.

Por esto hubo consenso entre las instituciones del Ministerio

de Cultura y varios organismos para utilizar con coherencia e inteligencia las plataformas digitales, las emisoras radiales y el **Canal Clave**, en beneficio de la sistemática socialización de músicas, compositores, intérpretes, géneros y estilos. Esta práctica, además de contribuir a la conservación del patrimonio musical, revela valores historiográficos para formular políticas editoriales y promociones de estímulo a la labor creativa.

Al diseñar la estrategia de comunicación en beneficio de las mayorías se reconoció que en el siglo XXI el conocimiento y la información desempeñan un papel primordial, tanto en los procesos de desarrollo económico como en los de democratización política y social.

La defensa de clásicos imprescindibles y renovaciones contemporáneas protagoniza el sentido de colocar ejemplos de lo más auténtico en los escenarios virtuales. Impresionó a los públicos en nuestra nación y allende los mares el homenaje al maestro Juan Fomell (1942-2014), a propósito del aniversario 78 de su natalicio. Como parte de la celebración tuvo lugar el estreno, por **Youtube**, el **Canal Clave**, **Radio Progreso** y las páginas de **Facebook** del Instituto Cubano de la Música y Streaming Cuba, el megaconcierto *Por siempre Formell* (Bis Music), grabado en el Festival de la Timba en 2019.

Asimismo, se consideró que la postergación de la edición 24 del Festival Internacional Cubadisco para mayo de 2021, debido a las circunstancias sanitarias en Cuba y el mundo, exigía presentar las más recientes producciones fonográficas en los oídos y las miradas de las audiencias. Aunque todavía ninguno de los fonogramas ha sido nominado para el evento, su visualización propicia colocar variadas propuestas ante quienes velan por la riqueza sonora y rítmica de nuestra nación.

En especial, conmueve el resultado artístico de *Felicidades, papá. Homenaje a Alberto Vera* (Egrem), en el que varios intérpretes rememoran la valía del notable maestro. Exquisita es la recreación en voz de Beatriz Márquez, de *Igual que yo*, página memorable de la cancionística nacional.

Otros títulos: *Son para un sonero. Adalberto Álvarez, el concierto*, y *Miriam Ramos, de raíces y versiones*, ambos de Bis Music; *El espejo*, de El Nono y Primera Clase (Sello Unicornio), constatan la variedad de concepciones tenidas en cuenta, pues nunca olvidemos que en la era de la comunicación cultural se transmiten saberes, innovaciones, rupturas, mediante códigos y mensajes, los cuales debemos conocer e interpretar con detenimiento.

En esencia, las músicas están sonando, no han quedado dormidas, la promoción contribuye al establecimiento de jerarquías y de una lógica de labor conjunta que integra las instituciones y los organismos



En las plataformas digitales fue reconocido el legado musical de Juan Formell, uno de los más connotados músicos, compositores y directores de orquesta de la segunda mitad del siglo XX.

de la cultura para potenciar lo significativo.

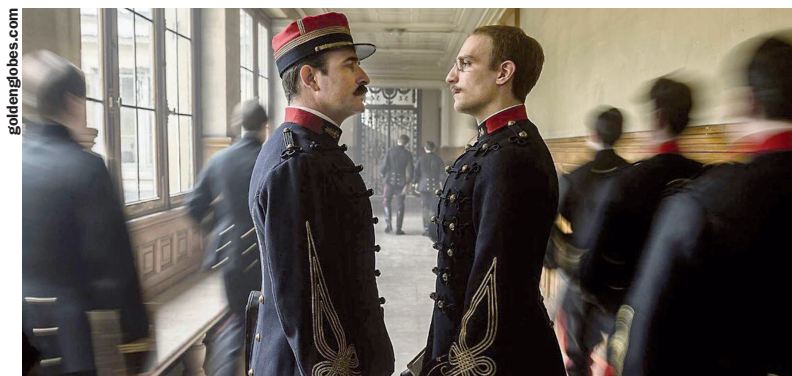
Como expresara a **BOHEMIA** en una ocasión el maestro Leo Brouwer: "Demos diversidad para escoger unidad. El pasado, a veces lejano, que ha 'fundado'

los valores y las categorías históricas de lo cubano, no se experimenta, se estudia".

Ha insistido el prestigioso compositor, guitarrista y director de orquesta en que la cultura artística se mueve en el tiempo por ciclos en espiral ascendente. "Cada ciclo de cambio estético niega el período inmediato anterior y busca raíces hacia atrás en el tiempo, aunque transformando dichas referencias".

Es preciso seguir alumbrando los fines y propósitos de una estrategia de promoción diseñada para que la hegemonía del gusto popular no se distorsione. La música existe en tanto es interpretada, grabada, y llega a las mayorías. Tampoco obviemos la trascendencia del video clip y su repercusión, sobre todo en el interés de los más jóvenes. Conectarse con el otro, influir en su intelecto y espiritualidad es un propósito de los expertos implicados en esta tarea de amplia connotación en procesos formativos que necesitan alimento a diario.

CINE



Jean Dujardin (Georges Picquart, a la izquierda) y Louis Garrel (Alfred Dreyfus) en *El oficial y el espía*.

Racismo y mafia militar

A propósito del filme *El oficial y el espía*, sobre el célebre Caso Dreyfus, transmitida en la TV cubana como parte de la programación de verano

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

Año 112/No. 17

Bohemia

EL racismo crece como la mala hierba. Cuando se le estima en vías de extinción, rebrota con más ímpetu porque no se han extirpado sus raíces. Poco importa que en un país se elija para ocho años a un presidente negro, si un nuevo mandatario, en el siguiente cuatrienio, resucita los odios raciales y vuelven los linchamientos en plena vía pública, como fue el reciente asesinato a sangre fría de un afroamericano, perpetrado por policías blancos, en los Estados Unidos.

En la vieja y cansada Europa el racismo es tan viejo como la historia. A finales del siglo XIX, Francia se tornó escenario del célebre Caso Dreyfus, en el cual a un capitán de artillería lo acusaron de espía alemán con pruebas fabricadas y lo que más pesó en el veredicto de culpabilidad fue su origen judío. Este



Un detonante en la vida real y en la cinta: Émile Zola publica su famoso alegato.

proceso alcanzó notoriedad internacional cuando el novelista Émile Zola denunció las ilegalidades cometidas, en su alegato *J'Accuse...!*, publicado en el diario *L'Aurore*.

Precisamente sobre este acontecimiento trata la cinta *El oficial y el espía* (2019), del cineasta polaco Roman Polanski (*El bebé de Rosemary*, *El pianista*). La idea de filmarla lo rondaba desde que finalizara el rodaje de *El escritor* (*The ghost*, 2010), basado en una novela de Robert Harris, su colaborador también en la adaptación cinematográfica. Polanski sugirió a este investigar sobre el craso error judicial decimonónico y del texto resultante salió el guion para la nueva película, que no concentra su atención en Dreyfus ni en Zola, como sus antecesoras en el séptimo arte, sino en Georges Picquart, el oficial francés de Inteligencia quien destapó todas las mentiras concernientes al caso.

En el antecedente filmico más memorable a la versión Polanski-Harris, *La vida de Émile Zola* (William Dieterle, 1937, protagonizado por un Paul Muni en excelente forma), el origen hebreo de Dreyfus fue censurado por la Warner Bros. Ahora el realizador polaco lo refleja en varias secuencias,

cuando las turbas pagadas por la alta oficialidad francesa denuestan a Picquart y Zola como asalariados del judaísmo internacional. Incluso se evidencia cómo los “generales de la república” gala exculpan superficialmente a Esterhazy, pues un aristócrata hijo de un general era incapaz de tal infamia, no así un judío alsaciano como el inculpad.

Los prejuicios clasistas también quedan subrayados cuando en otra secuencia un general explica que el mayor Henri no es elevado a la jefatura de la Inteligencia gala por ser el hijo de un tendero y él mismo parecerlo, en cambio Picquart, el promovido, tiene una buena presencia, parece un aristócrata. Ironías del destino, Henry mintió y cometió perjurio por obedecer órdenes de la alta oficialidad y el seleccionado por su aspecto correcto resultó ser su Némesis.

Si bien el dúo Polanski-Harris, en su magnífico guion, deja bien claro el carácter de capos mafiosos de la jerarquía militar francesa, capaz de apelar al fraude, la falsificación, la mentira flagrante, y llegar incluso al asesinato –todavía hay en ese país quienes la responsabilizan de la extraña muerte de Henry en prisión y

del asesinato en plena vía pública del abogado Ferdinand Laboiri–, nada dice acerca del destino de Esterhazy, nunca juzgado. Al final murió en un exilio dorado en Inglaterra en 1923. La hipótesis de que este hijo de papá haya sido un agente doble no se sostiene, porque entonces a Picquart, cuando lo denunció, no lo hubieran perseguido los generales con tanta vehemencia (llegaron a publicar en la prensa aspectos íntimos de su vida, entre ellos sus amoríos con una mujer casada).

El oscarizado Jean Dujardin (*El artista*) interpreta muy orgánicamente al oficial Picquart, escoltado con eficacia por Emmanuelle Seigner (*Frantic*, *La vida en rosa*), en el papel de Pauline, la amante de este; Louis Garrel (*Un castillo en Italia*), como Dreyfus; y un elenco que en general, lejos de desentonar, apuntaló felizmente la realización, sobre todo los actores que encarnaron a los jerarcas militares.

A pesar del barraje mediático en su contra (ayudaron las acusaciones a Polanski por violación, de las cuales no hemos tenido más noticia a partir de la crisis por la pandemia), el filme se alzó con el Gran Premio en Venecia y con otros lauros, entre ellos 11 nominaciones al César de 2019, de las cuales ganó tres (director, guion y vestuario). Independientemente de que su realizador no es ningún santo (no es la primera vez que se ve involucrado en una acusación similar), el filme molestaba a sectores de poder que prefieren ver enterrados en el olvido escabrosos acontecimientos del pasado.

Si por su apego a la veracidad histórica y su valentía en la denuncia, *El oficial y el espía* merece un aplauso, por la profesionalidad de su realización trasciende a la categoría de memorable. Filme que agarra de principio a fin, sin fisuras, es a juicio de este comentarista lo mejor de Polanski desde que nos deleitara con esa obra maestra que es *El pianista*.

Extraordinaria ha sido su labor en la animación de figuras para el teatro.



Contar el teatro desde sus formas

Confieren importante galardón a destacado diseñador cubano

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**

APENAS era un adolescente el hoy diseñador, profesor y artista completo que es Zenén de Jesús Calero Medina, cuando en los años 70 solía acompañar a un tío que trabajaba en los escenarios dispuestos para los festivales de la canción en Varadero. Entonces, ni siquiera percibía a ciencia cierta cuánto le fascinaba el mundo de la escena y sus formas; de regreso a casa intentaba repetir la escenografía y debajo de su cama, aprovechando la oscuridad, inventaba muñequitos y creaba ambientes con luces de Navidad y una linterna.

Aquellas vivencias tuvieron asidero consciente al ingresar en 1971 en la Escuela Provincial de Artes Mártires de Bolivia, de su natal Matanzas. No llegó a culminar los estudios en ese centro académico. Fueron años difíciles en los que ejerció como profesor de Español y Literatura.

Pero su inmenso talento se impuso a obstáculos y reveses. A partir de la década de los 80, sus

búsquedas por hallar un camino profesional con el cual sentirse pleno, lo llevaron hasta Teatro Papalote junto al maestro René Fernández, Premio Nacional de Teatro 2007. Esta comunión creativa y profesional le facilitó explorar derroteros otros, indagar, experimentar.

Zenén Calero, recientemente laureado con el Premio Nacional de Teatro 2020, junto a Rubén Darío Salazar –cófrades ambos de Teatro de Las Estaciones y de un proyecto sociocultural que ya exhibe raíces hondas en el Centro Cultural Pelusín del Monte, de la urbe matancera–, es el tercer diseñador escénico a quien se le confiere el importante galardón desde que se instituyera en 1999; antes lo habían recibido María Elena Molinet y Eduardo Arrocha Fernández (2007).

Ahora se honró la labor de dos artistas cuyos resultados merecían ser destacados desde hace bastante tiempo, por su extraordinario quehacer en

la animación de figuras dentro del movimiento escénico de la Isla. “Teatro de Las Estaciones es toda mi vida [...] es mi móvil, mi punto de referencia”, reveló Calero en entrevista concedida a **Juventud Rebelde**.

Las investigaciones para rescatar la historia de los precursores del teatro de figuras animadas en Cuba, al lado de Rubén Darío Salazar, y el magisterio de ambos para difundir estos saberes entre las nuevas generaciones, públicos y teatristas, son algunos de los aportes más notables de su carrera. Creaciones para las tablas, la televisión, el ámbito editorial y gráfico, incluso la moda, integran el currículo de Calero, quien le dio rostro y carisma a la imagen más conocida de nuestro títere nacional: el personaje de Pelusín del Monte, ideado por Dora Alonso.

A lo largo de varios lustros ha impartido talleres y cursos en la Universidad de las Artes (ISA), igualmente ha recibido diversos galardones y reconocimientos en Cuba y el extranjero, como las distinciones Teatro Sauto y por la Cultura Nacional, o el Premio Nacional de Diseño Rubén Vigón en 2018, entre otros. Desde su fundación ha sido director de la Galería El Retablo, adscrita al matancero Centro de Promoción de la Imagen del Títere.

Sus diseños atraen por un estilo y estética peculiares, cuya riqueza visual es proporcional a la funcionalidad que procuran. Aun cuando las piezas concebidas por él rebasan los centenares, las más emblemáticas se hallan en los montajes de *Nokán y el maíz*, *Okin, pájaro que no vive en jaula*, *El gran festín*, *La zapatera prodigiosa*, *Federico de noche*, *La virgencita de bronce*, *Por el monte Carulé*.

“Creo que el teatro, el diseño, el arte, mi trabajo, me salvarán de cualquier catástrofe. Ellos son, han sido y serán mi salvación”, ha dicho el artista, a quien con este agasajo también se sublima a lo más notable de la tradición titiritera antillana.

Aquí, lo



Ver con ojos propios

Por **SAHILY TABARES**

HACE mucho tiempo el cuentero de la antigüedad fue sustituido por el medio televisual. La información y el entretenimiento son paquetes entregados a domicilio donde coinciden de manera frecuente audiovisuales transmediales y conectivos de distintas procedencias.

El desarrollo de la tecnología no se limita a transformar los equipamientos en algunos más sofisticados, sino que estos requieren ser concebidos en términos de gestores de escrituras y dispositivos productores de conocimientos.

El período estival siempre acrecienta las demandas de los públicos frente a la pantalla hogareña, en tiempos de distanciamiento físico por el bien social, el hábito no cambia, incluso establece nuevas exigencias de diversa índole.

De ellas forma parte la incorporación de programas humorísticos en los telecentros y canales nacionales. Satisfacer el reclamo con el audiovisual, la gráfica, el teatro, la literatura, implica utilizar vías y fuentes poco exploradas para garantizar la permanencia necesaria en los medios de comunicación.

Ciertamente, aunque se logró la sobrevivencia de *Vivir del cuento* (**Cubavisión**, lunes, 9:45 p.m.), todavía no se cumplen todas las expectativas de las audiencias. Incluso el espacio sufre repeticiones, recurrencias en el abordaje de temáticas, puntos de vista y proyecciones escénicas. Las limitaciones impuestas por la pandemia afectan el desarrollo de ideas acariciadas por ese equipo creativo interesado en ampliar la focalización en problemáticas sociales, las actitudes de los humanos en circunstancias disímiles y las complejidades de la vida en el barrio.

En este sentido descuella el aporte sustancial de *Qué gente* (**Canal Habana**, domingo, a las 6:00 p.m.), inspirado en *Alegrías de sobremesa* (**Radio Progreso**, de lunes a viernes, 12:00 m.). Llevar a la TV el espacio radiofónico mediante requerimientos pertinentes de lenguaje privilegia la obra del desaparecido escritor Alberto Luberta Noy, quien apostó por el humor de situaciones, la sátira, la herencia del bufo. Quiso hacernos reír, razonar, apreciar determinadas aristas del entorno,

desplegar una visión crítica mediante el doble sentido. Durante más de cinco décadas Luberta mantuvo el espectáculo de la alegría en el aire. *Qué gente* demuestra la validez de la intencionalidad estética cuando se articulan de manera creativa las palabras y las imágenes al recrear narrativas ficcionales en el formato audiovisual.

En algún momento existieron controversias sobre la incompatibilidad de historias contadas en la radio que pasaron a la televisión, esta experiencia demuestra un detalle esencial: el saber hacer define la clave del éxito. No lo olvidemos, el relato de ficción, en la libertad de su no sometimiento a la condición de verdad, puede ser escenario de las más insólitas transfiguraciones y las más inesperadas causalidades, así lo ha puesto en evidencia el relato moderno, sin embargo, como un anclaje hacia las identidades, ha de responder a signos de verosimilitud.

En *Qué gente* prevalece la riqueza de personajes-tipos identificados con sus respectivos actores y actrices, de los que formaron parte Rita (Marta Jiménez Oropesa), Paco (Idalberto Delgado), Estelvina (Aurora Basnuevo), Leo (Diana Rosa Suárez). Artistas de diferentes generaciones defienden la intensidad dramática del espacio, este nutre el imaginario popular al caracterizar situaciones valorativas de actitudes positivas o negativas.

Ninguno de los relatos mencionados es una suma de proposiciones, más bien es una jerarquía de instancias; comprenderlos requiere no solo desentrañar la historia o pasar de una palabra a otra, sino profundizar en diferentes niveles, en lo que dicen y lo que hacen los personajes-tipos; ellos son los encargados de propiciar que veamos con ojos propios nuestro acontecer.

Todo programa televisual es un signo complejo, cada componente tiene prominencia en el sentido del texto audiovisual y motiva a reflexionar sobre los comportamientos sociales. De ningún modo cultura y entretenimiento pueden ser un par antagónico, pensemos que es posible influir en los gustos formados al establecer nuevos juicios de valor y asociaciones en beneficio de la participación ciudadana.